

## ARCHDIOCESE OF CHICAGO



Office of the Archbishop  
835 North Rush Street  
Chicago, IL 60611-2030  
312.534.8230  
archchicago.org

Dear Sisters and Brothers in Christ,

The resurrection of Jesus stands at the center of our faith. We believe, as Saint Paul says, that Jesus "died for our sins and rose for our justification." He entered the very darkest corners of human existence, took our pain, suffering, and death upon himself, and then drew us into the fullness of risen life.

As we celebrate the Lord's resurrection this Easter 2024, we are clearly aware of those dark corners of human existence that Jesus took upon himself. With troubled hearts, we watch war and violence unfold in the Holy Land, in Ukraine, in parts of Africa, and in our own city of Chicago. We know the crippling effects of climate change and the natural disasters that have affected so many people throughout the world. We struggle with the social and political polarization that threatens our life together.

We step back from all of this, and we can surely affirm that we need the transforming and life-giving power of the Resurrection. We also stand together as a church, a synodal church, that journeys together and reclaim our faith and trust in the power of the Risen Lord who makes all things work for the good for those who love him. We stand together in our often broken and wounded world to witness hope to all humanity, to proclaim that God's life and not death will have the last word.

May this feast of Easter be a graced moment to rediscover and reclaim our great faith and hope in Jesus Christ, risen from the dead, who goes before us and leads us home.

Sincerely yours in Christ,

  
Archbishop of Chicago

Estimadas hermanas y hermanos en Cristo:

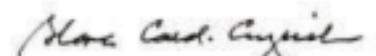
La resurrección de Jesús se encuentra en el centro de nuestra fe. Creemos, como dice San Pablo, que Jesús "murió por nuestros pecados y resucitó para nuestra justificación". Él entró en los rincones más oscuros de la existencia humana, asumió nuestro dolor, sufrimiento y muerte y luego nos atrajo a la plenitud de la vida resucitada.

Al celebrar la resurrección del Señor en esta Pascua de 2024, somos claramente conscientes de esos rincones oscuros de la existencia humana que Jesús asumió. Con el corazón apesadumbrado observamos la guerra y la violencia desarrollarse en Tierra Santa, en Ucrania, en partes de África y en nuestra propia ciudad de Chicago. Conocemos los efectos devastadores del cambio climático y los desastres naturales que han afectado a tantas personas en todo el mundo. Luchamos contra la polarización social y política que amenaza nuestra vida juntos.

Nos apartamos de todo esto y podemos afirmar con seguridad que necesitamos el poder transformador y vivificante de la Resurrección. También estamos unidos como Iglesia, una Iglesia sinodal, que camina junta y reclama nuestra fe y confianza en el poder del Señor Resucitado que hace que todas las cosas obren para el bien de quienes lo aman. Estamos juntos en nuestro mundo, con frecuencia quebrantado y herido, para dar testimonio de esperanza a toda la humanidad, para proclamar que la vida de Dios, y no la muerte, tendrá la última palabra.

Que esta fiesta de Pascua sea un momento de gracia para redescubrir y reclamar nuestra gran fe y esperanza en Jesucristo, resucitado de entre los muertos, quien nos precede y nos lleva a casa.

Sinceramente suyo en Cristo,

  
Arzobispo de Chicago



# HAPPY

# Easter!